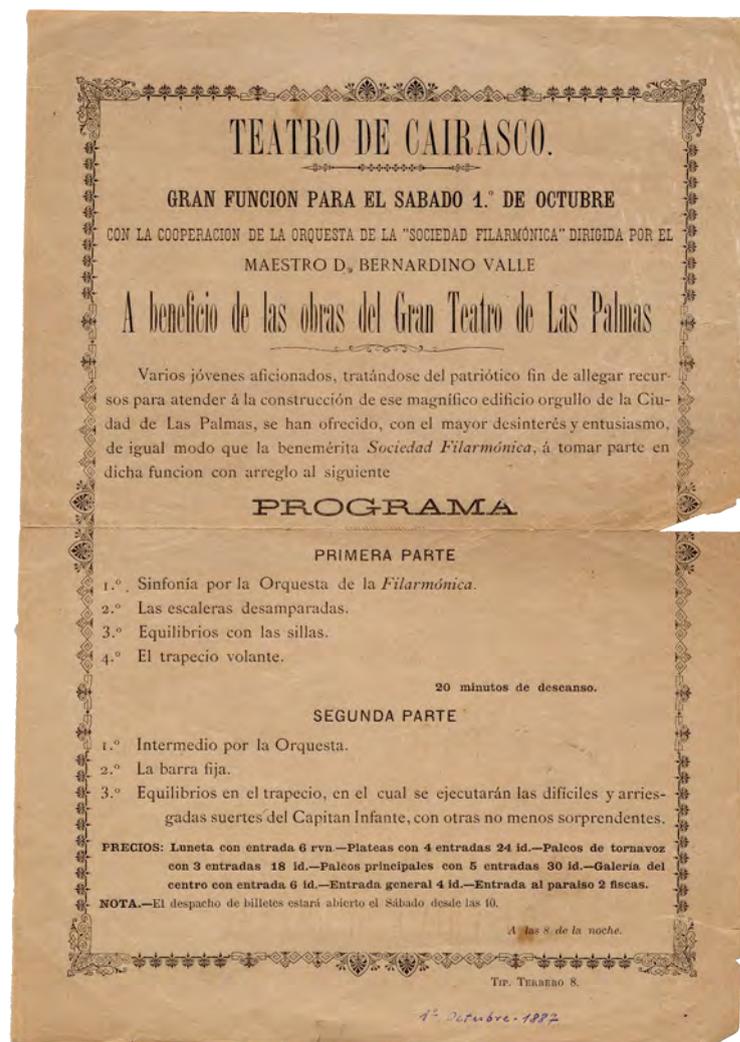


El Museo Canario:
un museo vivo



Teatro de Cairasco. Gran función para el sábado 1.º de octubre ... a beneficio de las obras del Gran Teatro de Las Palmas. Las Palmas de Gran Canaria : Tip. Terrero, 1887.
Archivo de El Museo Canario (ES 3500 AMC/MCC-CART 0076).

ÁREA DE IDENTIFICACIÓN	
Código de referencia	ES 35001 AMC/MCC/CART-0076.
Fondo/Colección	Archivo de Música y Compositores Canarios.
Serie	Carteles.
Título	Teatro de Cairasco. Gran función para el sábado 1.º de octubre.
Fechas	[1887].
Nivel de descripción	Unidad documental simple.
Volumen y soporte	1 h. : papel (29 x 20 cm).
ÁREA DE CONTEXTO	
Nombre del productor	Empresa del Teatro Cairasco.
Forma de ingreso	Donación.
ÁREA DE CONTENIDO Y ESTRUCTURA	
Alcance y contenido	Teatro de Cairasco / Gran función para el sábado 1.º de octubre / con la cooperación de la orquesta de la "Sociedad Filarmónica" dirigida por el maestro D. Bernardino Valle / a beneficio de las obras del Gran Teatro de Las Palmas. Las Palmas de Gran Canaria : Tip. Terrero, [1887] .
ÁREA DE DOCUMENTACIÓN ASOCIADA	
Unidades de descripción relacionadas	En el Archivo de Música y Compositores Canarios de El Museo Canario (AMC/MCC) se conserva una colección de carteles, integrada por 143 unidades documentales, relacionados con otras tantas funciones musicales (conciertos, óperas, zarzuelas, etc.) representadas en los teatros de Las Palmas de Gran Canaria a lo largo del siglo XIX.
ÁREA DE NOTAS	
A través de este documento pueden ser abordados los siguientes Objetivos de desarrollo sostenible (ODS): 4. Educación de calidad. 11. Ciudades y comunidades sostenibles (meta 11.4).	

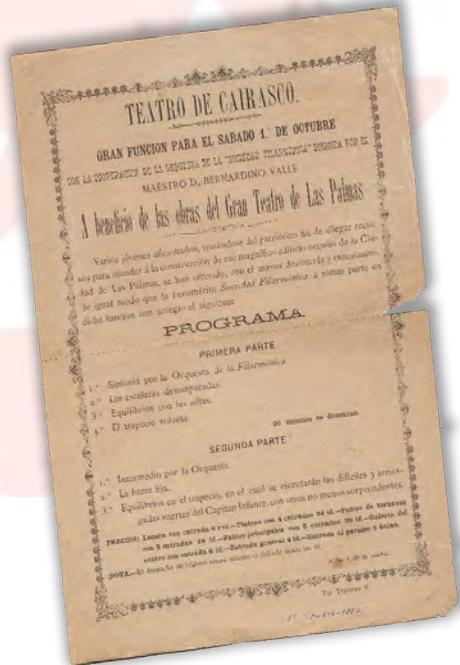


El Museo Canario:
un museo vivo

TEATROS, MÚSICA Y ESPECTÁCULOS PARATEATRALES EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA A FINALES DEL SIGLO XIX

Coincidiendo con la conmemoración del 175.º aniversario de la fundación de la Sociedad Filarmónica de Las Palmas de Gran Canaria, los miembros de la centenaria institución organizaron una exposición a través de la que se repasaba la trayectoria de esta sociedad musical. Así, entre los meses de septiembre y octubre de 2020 –mediante un nutrido volumen de documentos y objetos recopilados por Pedro Schlueter Caballero– tuvimos la oportunidad de conocer un poco mejor la historia de la que es considerada la sociedad filarmónica más antigua de las existentes en España.

Entre el abundante material expuesto se hallaba una selección de 31 documentos generados durante la segunda mitad del siglo XIX y que forman parte del archivo de El Museo Canario. De esta manera, los reglamentos, las relaciones de los primeros socios, los programas de las funciones, los retratos fotográficos de algunos de sus directores más ilustres, así como diferentes carteles anunciadores de los conciertos ofrecidos, ilustraron el devenir de la vetusta asociación. El préstamo de estas piezas constituye tanto una muestra evidente de la vitalidad de El Museo Canario como un testimonio de cómo a través de este tipo de cesiones temporales se favorece el surgimiento de alianzas interinstitucionales que enriquecen y favorecen la mejora de todas las partes implicadas.



De entre el material documental prestado para la citada exposición nos detendremos este mes en un cartel a través del que se divulgó un espectáculo celebrado en el Teatro Cairasco, primer coliseo permanente con que contó Las Palmas de Gran Canaria.



Teatro Cairasco. Luis Ojeda Pérez, ca. 1890.
Archivo de El Museo Canario (ES 35001 AMC/FFLO 0108).

Un cartel, dos teatros, una orquesta y una compañía de acróbatas.

El cartel, esa «lámina en la que hay inscripciones o figuras y que se exhibe con fines publicitarios o informativos»¹, fue el medio de propaganda empleado de manera generalizada en el ámbito del espectáculo para dar a conocer las actividades programadas en los teatros. La información que nos ofrece esta

¹ Primera acepción de «cartel» ofrecida en el *Diccionario* de la Real Academia Española de la Lengua.

El Museo Canario: un museo vivo

tipología documental es enorme. Así, los carteles constituyen una fuente de primer orden para reconstruir, al menos en parte, la historia del teatro, del cine y de la música. Del mismo modo, los datos que contienen contribuyen a precisar, entre otros aspectos, cuáles han sido las transformaciones que ha experimentado el gusto de los aficionados a lo largo del tiempo.

En efecto, en carteles como el que nos sirve de referencia, son numerosos los aspectos que nos ayudan a descubrir qué espectáculos se programaban y cuál era el panorama escénico en la capital grancanaria a finales del siglo XIX. De este modo, en nuestro impreso se hace referencia a dos locales de espectáculos, el Teatro Cairasco y el denominado en 1887 –año en el que hemos podido datar el documento– «Gran Teatro»; se alude a la Sociedad Filarmónica y al director de su orquesta, Bernardino Valle; y, finalmente, se refiere, como elemento central del programa ofrecido, la actuación de una compañía acrobática.

Por lo tanto, dos teatros, una orquesta, un director y un conjunto gimnástico fueron incluidos en un cartel a través del que podemos aproximarnos a un segmento fundamental de la historia de la escena grancanaria en las últimas décadas del siglo XIX, etapa que estuvo marcada por la edificación de un nuevo espacio escénico que sería inaugurado de manera oficial en 1890 bajo el nombre del dramaturgo barroco español Tirso de Molina².

El Teatro Cairasco

En 1887, año en que fue impreso el cartel objeto de nuestra atención, el Teatro Cairasco celebraba el 42.º aniversario de su apertura³. En este sentido, hay que recordar que la primera idea de erigir un coliseo en Las Palmas de

Gran Canaria fue aportada en 1839 por el compositor italiano Benito Lentini⁴. Sin embargo, no sería hasta 1842 cuando se formalizaría el contrato mediante el que se constituyó una sociedad de accionistas que tenía como objetivo la construcción de un teatro sobre parte del solar que ocupara el extinto convento de Santa Clara⁵. Tras dos años de trabajos realizados bajo la atenta mirada de Esteban de la Torre, maestro de obras que siguió en su cometido la traza firmada por el francés Jacques Barry Massip, el nuevo espacio escénico abrió sus puertas el primer día del año 1845.



Teatro Cairasco. Luis Ojeda Pérez.

Archivo de El Museo Canario (ES 35001 AMC/FFLO 000321).

El Teatro Cairasco, bautizado con el nombre del poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa, fue resuelto con líneas clasicistas. Se accedía al coliseo a través de un pórtico columnado y contaba con dos plantas y un ático. Tenía un aforo de entre 300 y 500 espectadores.

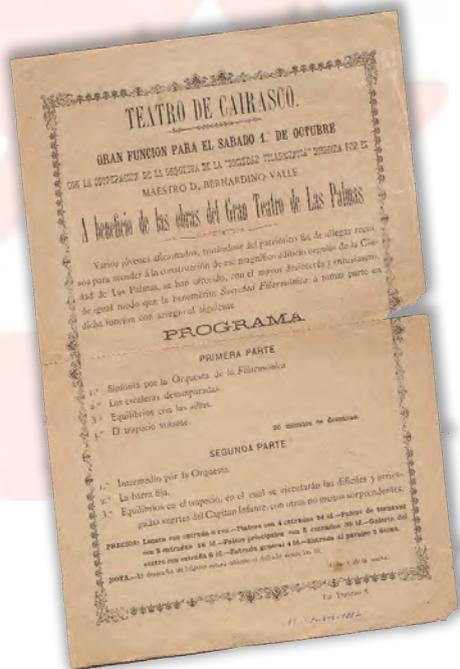
Es muy interesante subrayar el hecho de que, además, el mismo inmueble acogió tanto a la Sociedad Filarmónica de Las Palmas, que comenzó su

² A comienzos del siglo XX el coliseo pasó a tener el nombre de Benito Pérez Galdós.

³ Sobre el Teatro Cairasco, véase HERNÁNDEZ (1994); GALANTE (1989), pp. 168-169; y NARANJO (2016), pp. 156-168.

⁴ SIEMENS (1995), p. 41.

⁵ Sobre la firma del contrato, véase SAAVEDRA (2019), pp. 298, 302-304.



El Museo Canario: un museo vivo

andadura aquel mismo año, como al Gabinete Literario, centro de instrucción y recreo que había sido fundado en 1844. De esta manera, tal como apunta la doctora Saavedra⁶, en un mismo espacio se concentró una buena parte de la iniciativa cultural existente en la ciudad.

Desde el momento de su inauguración, el del Cairasco fue el escenario elegido por la Orquesta de la Sociedad Filarmónica y por la sección de declamación del Gabinete Literario para el desarrollo de sus conciertos y funciones teatrales⁷. Del mismo modo, fue visitado por numerosas compañías de teatro, de ópera y de zarzuela. Así, han sido documentadas, entre otras, las temporadas organizadas por los empresarios Matilde Martínez (teatro, 1859-1860, 1865) y Valentín Cándido y Manuel Rodríguez (ópera, 1870), así como las actuaciones de los elencos de las compañías dirigidas por Ricardo Mela (zarzuela, 1876, 1882 y 1886), por el señor Sánchez Ruiz (ópera y zarzuela, 1879), por el señor Valois (ópera, 1880), por Pedro Delgado (teatro, 1884) o por el señor Mola (ópera, 1888). Por otra parte, no podemos olvidar que fue en este mismo teatro en el que actuaron músicos tan relevantes como el chelista portugués de ascendencia italiana César Augusto Casella⁸ (1879 y 1882), el barítono canario Néstor de la Torre (1883) o los pianistas Teobaldo Power (1879 y 1881) y Félix Moreira de Sá (1889). Del mismo modo, fue el teatro elegido por el polifacético grancanario Agustín Millares Torres para el estreno de algunas de sus obras. Fue el caso de las zarzuelas *Elvira*, puesta en escena por primera vez el 24 de octubre de 1855⁹, y *Pruebas de amor*, estrenada en mayo de 1856¹⁰.

⁶ SAAVEDRA (2019), p. 301.

⁷ Además, hay que subrayar que el Teatro Cairasco también contó con otros usos. A modo de ejemplo, podemos señalar que ya desde 1855 se celebraron en sus salones bailes de máscaras, eventos carnavalescos que se repetirían de manera habitual hasta la década de 1890.

⁸ Sobre Cesare Augusto Casella (1822-1886), véase: GUTIÉRREZ (2014).

⁹ *El ómnibus* (24 de octubre de 1855), p. 1; *El crisol* (26 de octubre de 1855), p. 1. La zarzuela fue un gran éxito, celebrándose cuatro funciones entre octubre y noviembre de 1855.

¹⁰ *El ómnibus* (21 de mayo de 1856), p. 1.

A pesar de que el Teatro Cairasco siempre contó con gran actividad, lo cierto es que desde una temprana fecha comenzaron a oírse las voces que sancionaban sus deficiencias. Las críticas se dirigían en todos los sentidos. Por un lado, ya en 1857 se hacía alusión a los escasos recursos que poseían la escena y la tramoya¹¹. Pero estas críticas no se ciñeron únicamente a las condiciones del palco escénico. Por el contrario, de una manera paulatina las carencias generales se hicieron cada vez más patentes. Así, en 1860 se recalcó la estrechez que debían soportar los poco más de 300 espectadores que, dispuestos en sus butacas, palcos y localidades de paraíso y general, podían asistir con comodidad a las funciones¹². Un año más tarde, en 1861, además de reprobarse la insuficiencia del aforo para una población en la que iba creciendo el gusto por el teatro¹³, se afirmaba que el coliseo «...es malo y detestable por su forma, por sus proporciones, por sus asientos, por sus localidades, por sus galerías, por lo molesto y peligroso de las mismas, por su aforo pequeño e imperfecto, y por otras mil nulidades...»¹⁴.

Por lo tanto, muy pronto quedaron al descubierto las enormes imperfecciones del Cairasco, carencias que se concretaban en unas evidentes limitaciones escénicas, en las reducidas dimensiones que tenía aquel «microscópico teatro»¹⁵ y en la manifiesta incomodidad que debía sufrir el público que asistía a los actos organizados.

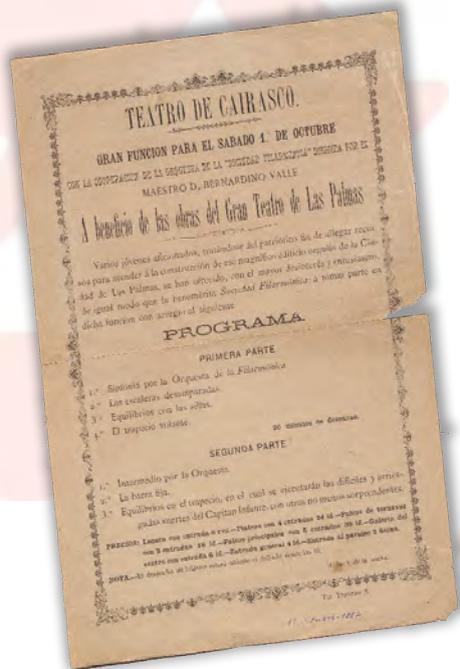
¹¹ *El ómnibus* (3 de junio de 1857), p. 1. En la representación de *La choza de Tom*, adaptación teatral de la novela *La cabaña del tío Tom*, de Harriet Beecher Stowe, quedaron patentes las escasas posibilidades que presentaba el coliseo en el ámbito escénico.

¹² *El ómnibus* (12 de diciembre de 1860), p. 1. A través de este tipo de crónicas podemos establecer, de una manera aproximada, cuál pudo haber sido la estructura del Teatro Cairasco. Así, al patio de butacas habría que sumar palcos de platea, palcos en planta superior, paraíso y entrada general, además de los denominados palcos de tornavoz, espacios que podríamos asimilar a los situados en el proscenio.

¹³ *El ómnibus* (23 de octubre de 1861), p. 1.

¹⁴ *El ómnibus* (6 de noviembre de 1861), p. 1.

¹⁵ *El país* (6 de septiembre de 1867), p. 2.



El Museo Canario: un museo vivo

El Teatro Tirso de Molina: un «Gran Teatro» para Las Palmas de Gran Canaria

Ante la desfavorable situación de esta infraestructura teatral –estado que se fue agravando a medida que pasaron los años¹⁶–, no debe resultar extraño que desde 1859 se empezara a barajar la posibilidad de erigir un nuevo local de espectáculos¹⁷. Ese «Gran Teatro», tal como se designa en el documento que nos ha servido como punto de partida, debería estar acorde no solo con la importancia que iba adquiriendo la capital grancanaria, sino con la creciente afición al espectáculo escénico que estaba experimentando la población de la urbe. No obstante, a pesar de que se organizó ese mismo año de 1862 una sociedad de accionistas con tal finalidad, hubo que esperar a 1869 para que dieran comienzo las obras. Sin duda, el mayor escollo a salvar, además de la obtención de los recursos económicos necesarios para su edificación, no fue otro que la elección del lugar en que debía ser erigido el nuevo teatro. Tras numerosas discusiones, y después de proponerse diferentes ubicaciones –la Plazuela, la plaza de San Francisco o, entre otros, el solar que ocupaba el ruinoso convento de San Bernardo–, en 1867 los 411 accionistas que integraban la sociedad para la construcción del nuevo teatro lo sometieron a votación y optaron por emplazarlo en los alrededores de la desembocadura del barranco de Guinguada¹⁸. Desde las páginas de los periódicos se plantearon serias dudas acerca de la idoneidad de esta ubicación. La cercanía al mar de la fábrica y la inestabilidad del arenoso terreno que le serviría de sustento eran considerados inconvenientes insalvables. Los cronistas de *El país* bromearon sobre este aspecto en los siguientes términos: «¡Qué hermoso sería oír cantar allí la *Casta diva* al dulce murmurio del agua! ¡Qué

gusto oír la *Marina*, gorjeada al suave arrastre de las piedras en una noche de reboso! ¡Y qué divino ver luego a autores y espectadores mariscando!»¹⁹.

A esas voces críticas se sumaron también las de personalidades insignes. En este sentido no podemos obviar la irónica representación debida a Benito Pérez Galdós. En su célebre álbum de dibujos *El gran teatro de la pescadería* (1862) dejó constancia caricaturesca de cómo, de construirse en aquel lugar, los músicos, cantantes y actores deberían convivir con los peces, pulpos y cangrejos de la cercana marina.



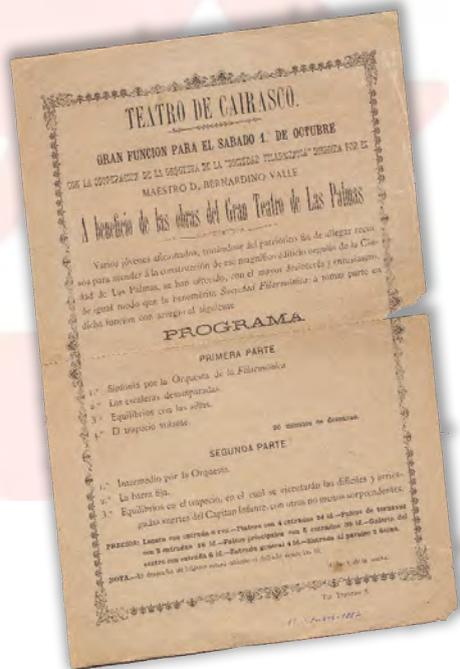
Teatro Tirso de Molina. Luis Ojeda Pérez, ca. 1890.
Archivo de El Museo Canario (ES 35001 AMC/CFH 000230).

¹⁶ *La localidad* (31 de abril de 1885), p. 2. En 1885 el Teatro Cairasco presentaba un estado muy lamentable: «...falta de pinturas, sus tablas rotas, el mayor desaseo, causa vergüenza que personas extrañas tengan que concurrir a él en las noches de función...».

¹⁷ *El ómnibus* (23 de marzo de 1859), p. 1. En 1859, desde las páginas de *El ómnibus* comenzaron a denunciarse las carencias del Teatro Cairasco, considerándose la construcción de un nuevo coliseo como una «...de las necesidades imperiosas de la población...».

¹⁸ De los 411 votaron 369, prefiriendo 194 el lugar señalado. *El país* (26 de febrero de 1969), p. 3. Sobre el sitio elegido para la construcción del teatro, véase *MEMORIA* (1867).

¹⁹ *El país* (23 de julio de 1869), p. 3.



El Museo Canario: un museo vivo

El nuevo coliseo comenzó a levantarse en 1869 siguiendo los planos del arquitecto Francisco Jareño y Alarcón²⁰. Las obras se desarrollaron durante más de 20 años, procediéndose a su inauguración oficial el 6 de diciembre de 1890 con la representación de *La traviata* a cargo de la compañía lírica regentada por el Sr. Medini. No obstante, sus salones habían comenzado a ser utilizados desde algunos años antes para la celebración de conciertos, bailes, veladas literarias y reuniones políticas. En este sentido, entre las funciones más relevantes ofrecidas con anterioridad a esa apertura oficial sobresale el concierto protagonizado por el tenor Roberto Stagno, organizado en 1888, cuando aún no había concluido la construcción, a beneficio de las víctimas del Sud-América, buque naufragado en la bahía de la capital grancanaria en septiembre de aquel mismo año.

Como ya hemos señalado con anterioridad, uno de los mayores problemas que debieron afrontar los promotores del nuevo inmueble no fue otro que la obtención de los medios económicos necesarios para su culminación. Las fuentes de ingresos fueron diversas. Además de la aportación de los accionistas, en 1873, 1883 y entre 1888 y 1889 fueron organizados bazares en los que se subastaban productos y objetos aportados por particulares. Los beneficios conseguidos con estas rifas acrecentaban las arcas de la sociedad promotora de la edificación del teatro. Asimismo, con el fin de allegar fondos, fue habitual la celebración de representaciones y conciertos a favor de su conclusión. Es esta última modalidad de financiación la que podemos ver reflejada en el documento del que nos ocupamos. En efecto, la función presentada en 1887 y difundida a través de este cartel se organizó con el objetivo de contribuir económicamente a la terminación del coliseo. Este tipo de iniciativas no era nuevo. Así, ya en 1879 Teobaldo Power había ofrecido un concierto con el mismo fin, y en 1883 hizo lo propio el barítono Néstor de la

²⁰ El proyecto había sido aprobado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en junio de 1868. *El eco de Gran Canaria* (20 de junio de 1868), p. 3. Sobre la historia de este teatro, véase: HERNÁNDEZ (1994) y JUÁREZ (2007).

Torre²¹. Incluso, las compañías de teatro, zarzuela y ópera que actuaban en el antiguo Teatro Cairasco planificaban habitualmente una función durante la temporada a beneficio del nuevo teatro²².



Cartel anunciador del espectáculo ofrecido el 1 de octubre de 1887 (detalle).
Archivo de El Museo Canario (ES 3500 AMC/MCC-CART 0076).

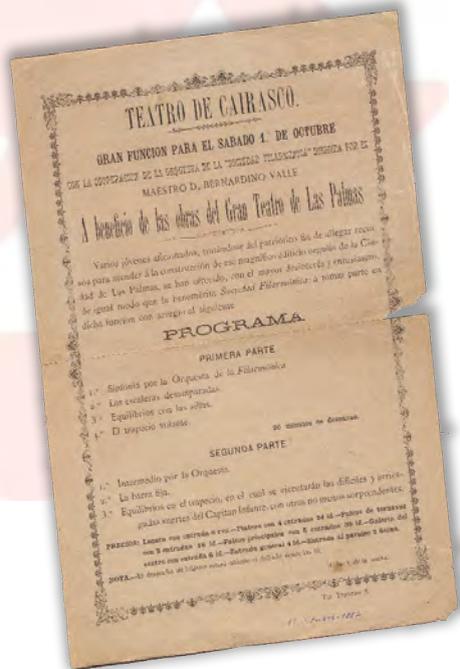
La música: la orquesta de la Sociedad Filarmónica

Fue precisamente la orquesta de la Sociedad Filarmónica una de las encargadas de ofrecer algunos de los conciertos a beneficio de la terminación de las obras de este nuevo local de espectáculos. Así sucedió el 4 de mayo de 1877²³ y el 29 de enero de 1879, días en los que, respectivamente, la agrupación instrumental ofreció con tal finalidad una función sinfónica y un recital acompañando al pianista Teobaldo Power. A este tipo de veladas musicales de carácter benéfico sumamos ahora aquellas en las que la música

²¹ *El independiente* (31 de enero de 1879), p. 2; *El pueblo* (13 de septiembre de 1883), p. 3. El concierto del pianista Teobaldo Power fue celebrado el 18 de enero de 1879, mientras que el de Néstor de la Torre tuvo lugar el 6 de septiembre de 1883.

²² *El telégrafo* (18 de febrero de 1886), p. 1; *El país* (22 de febrero de 1888), p. 1. A modo de ejemplo, podemos señalar que el 18 de febrero de 1886 la compañía de Ricardo Mela ofreció una función teatral a beneficio de la construcción del teatro. Asimismo, el 20 de abril de 1888 fue la empresa lírica regentada por el Sr. Zamorano la encargada de favorecer las obras del coliseo.

²³ *La correspondencia* (5 de mayo de 1877), p. 2.



El Museo Canario: un museo vivo

no era más que un complemento. Es en este tipo de sesiones, que podríamos calificar como «gala de variedades», en el que debemos contextualizar aquella «cooperación» musical que figura en el cartel objeto de nuestra atención.



Cartel anunciador del espectáculo ofrecido el 1 de octubre de 1887 (detalle).
Archivo de El Museo Canario (ES 3500 AMC/MCC-CART 0076).

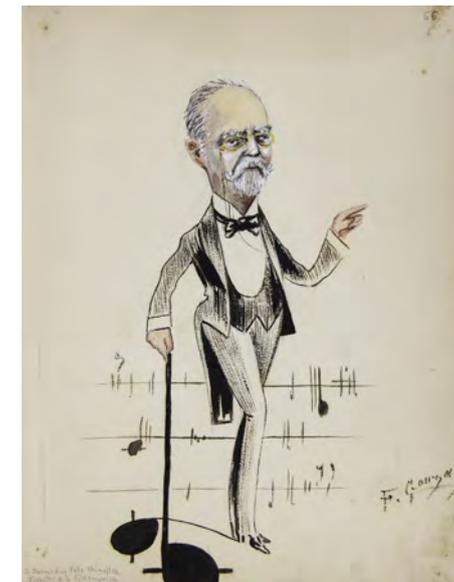
En 1887, cuando se celebró esta función, la Sociedad Filarmónica de Las Palmas llevaba 42 años de andadura. Había sido fundada el 1 de junio de 1845, contando entre los miembros de su primera junta directiva a personalidades tan importantes en el ámbito de la cultura musical grancanaria como el violinista José Afonso Álvarez (presidente), el compositor y pianista Benito Lentini (director) o el también compositor Agustín Millares Torres (secretario). Es indiscutible que esta sociedad se convirtió en uno de los motores que impulsaron el progreso cultural en la isla de Gran Canaria. Pero, además, tal como nos informa el musicólogo Lothar Siemens²⁴, con la fundación de la Filarmónica, Canarias se sumó a la corriente europea concertante, movimiento con el que la música, a través de la programación de conciertos periódicos, pasó a formar parte de la vida de la población insular.

Sin embargo, no podemos olvidar que, además de estos recitales protagonizados en exclusiva por los maestros de la orquesta, la agrupación instrumental participó de una manera habitual en las representaciones teatrales y parateatrales. De este modo, los músicos interpretaban oberturas,

²⁴ SIEMENS (1995), pp. 49-53.

intermedios y sinfonías para dar la bienvenida a los aficionados o para cerrar las actividades de variedades programadas. Este es el caso del espectáculo recogido en nuestro impreso. En efecto, La música se convirtió aquel 1 de octubre de 1887 en un complemento a los ejercicios puestos en escena por los acróbatas, prácticas gimnásticas que constituían el eje central de la función.

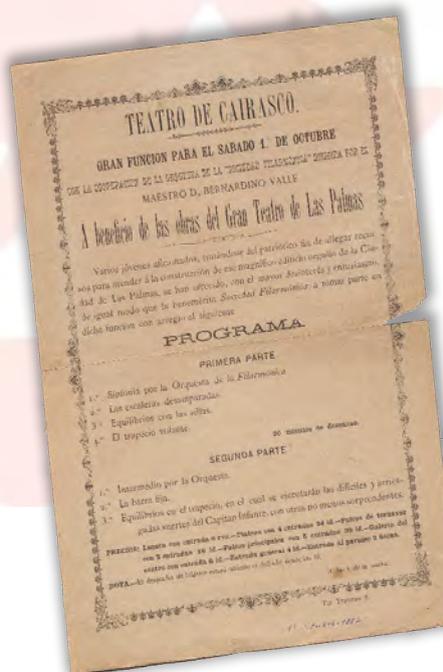
La orquesta de la Filarmónica estaba dirigida en 1887 por Bernardino Valle Chinestra (1849-1928)²⁵. El compositor de origen aragonés -cuya historia está ligada a El Museo Canario al conservarse en la institución museística su archivo personal²⁶- tomó posesión de su cargo como director de la orquesta en 1878, manteniéndose al frente del conjunto instrumental durante más de cuarenta años. Por lo tanto, en 1887 el maestro Valle era la cabeza visible del conjunto orquestal, y como tal figura en el anuncio impreso para dar publicidad al espectáculo celebrado el 1 de octubre de 1887.



Bernardino Valle Chinestra. Francisco González Padrón. El Museo Canario.

²⁵ Sobre la figura de Bernardino Valle Chinestra, véase: SIEMENS (1991) y SANTANA (1994).

²⁶ El archivo personal de Bernardino Valle Chinestra ingresó en El Museo Canario en 1968 a raíz de la generosa cesión efectuada por sus herederos.



El Museo Canario: un museo vivo

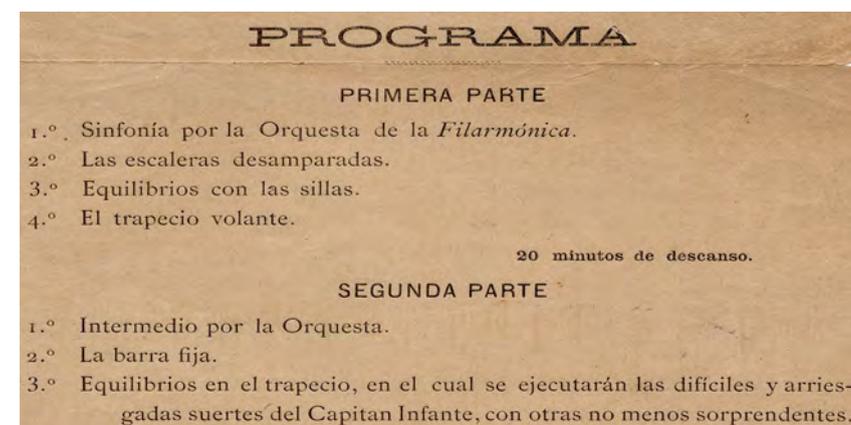
Acróbatas y gimnastas: los espectáculos parateatrales

Como ya hemos adelantado, los ejercicios acrobáticos y gimnásticos constituyeron el eje central del espectáculo presentado aquel sábado 1 de octubre de 1887. Durante la segunda mitad del siglo XIX fue muy habitual la presencia de acróbatas, prestidigitadores, atletas, hipnotizadores, gimnastas, jinetes, funambulistas, etc. sobre los escenarios de los teatros y circos instalados en las ciudades españolas²⁷. Las Palmas de Gran Canaria no fue una excepción en esta dinámica, constatándose la presencia de compañías expertas en estas artes parateatrales. Si hacemos un repaso a lo largo de las últimas décadas del Ochocientos podemos comprobar cómo este tipo de montajes -a caballo entre el teatro y el circo- fueron muy habituales en Las Palmas de Gran Canaria:

Compañía	Fecha	Tipo de espectáculo
Compañía gimnástica de Madame Turnour	1864. Abril	Acrobacia y gimnasia
Compañía de los hermanos Neiss	1864. Agosto	Acrobacia
Antonio Grassi	1869	Prestidigitación
Ernesto Fournier	1869. Marzo	Prestidigitación
Compañía gimnástica italo-griega	1870. Marzo	Gimnasia y acrobacia
Compañía ecuestre del Sr. Gaston	1880. Diciembre	Arte ecuestre y acrobacia
Compañía de atletas rusos de Mr. Feeley	1880. Diciembre	Arte ecuestre, payasos y ejercicios gimnásticos
Compañía ecuestre del Sr. Gaston	1881. Agosto	Arte ecuestre
Capitán Infante	1886. Septiembre	Acrobacia, ascensiones en globo y funambulismo
Ernesto Fournier	1889. Noviembre	Prestidigitación
Compañía de acróbatas	1896. Abril	Acrobacia
Compañía ecuestre del Sr. Fessi	1898. Abril	Acrobacia y arte ecuestre
Compañía portuguesa de acróbatas	1899. Mayo	Acrobacia

Elaboración propia. Fuente: hemeroteca de El Museo Canario.

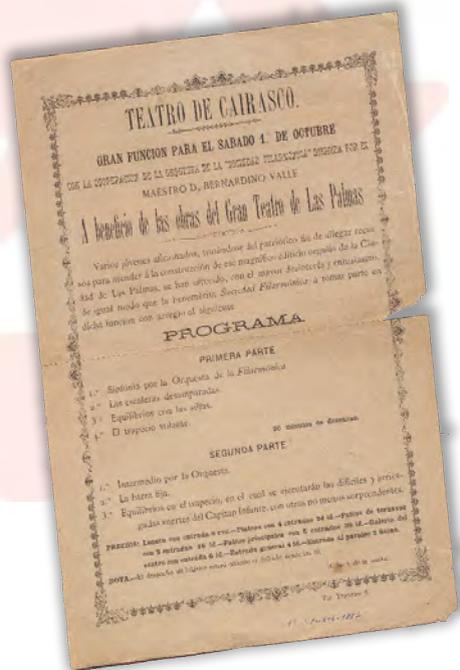
A tenor de la relación precedente, que no pretende ser exhaustiva, queda patente que este tipo de actividades formaba parte de las carteleras de espectáculos en la capital grancanaria. Por lo tanto, no debe resultar extraño que en octubre de 1887 un grupo de jóvenes aficionados, apoyados por los músicos de la orquesta de la Sociedad Filarmónica, organizara una función en la que los ejercicios de equilibrismo y los realizados sobre el trapecio se convertían en el centro de todas las miradas. Los hermanos Suárez y el Sr. Motas demostraron su dominio con los equilibrios sobre las sillas y las escaleras. Sin embargo, fue Juan Curbelo y su arriesgada actuación sobre el trapecio lo más admirado por el numeroso público que acudió al teatro, llegándose a comparar sus suertes acrobáticas con las realizadas el año anterior en el mismo recinto por el *Capitán Infante*, afamado trapecista que hizo escala en Gran Canaria en 1866 de paso hacia América²⁸. A juzgar por las críticas publicadas en la prensa, la actuación fue muy del gusto de los aficionados, público que, además de disfrutar del espectáculo, colaboró en la construcción de un nuevo teatro, una de las grandes mejoras que se introdujeron en Las Palmas de Gran Canaria a finales del siglo XIX.



Cartel anunciador del espectáculo ofrecido el 1 de octubre de 1887. Programa. Archivo de El Museo Canario (ES 3500 AMC/MCC-CART 0076).

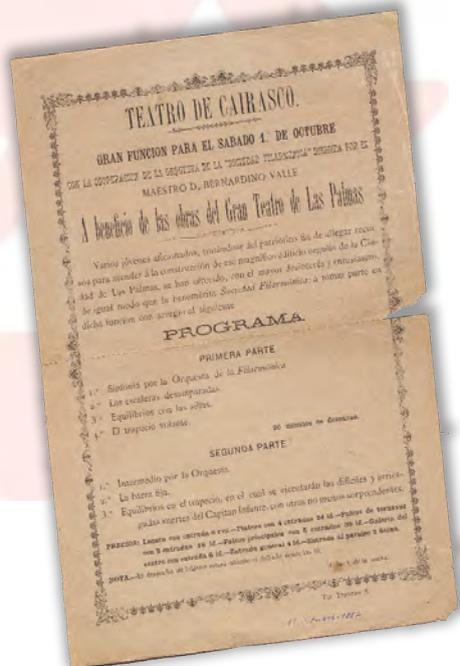
²⁷ SUÁREZ y SUÁREZ (2021), pp. 257-260.

²⁸ *El liberal* (21 de septiembre de 1886), p. 2; *El liberal* (24 de septiembre de 1886), p. 2.



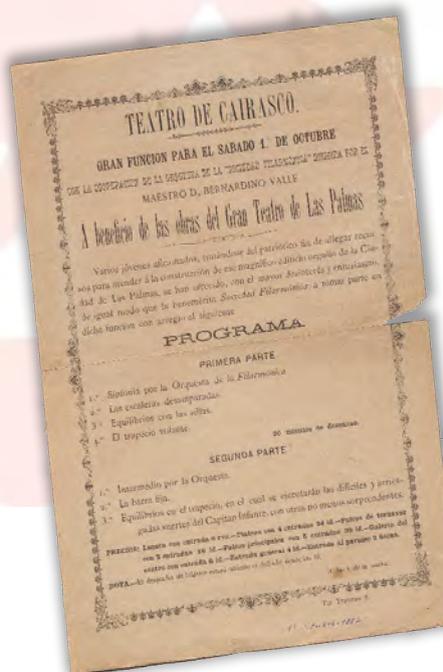
El Museo Canario: un museo vivo

A tenor de lo que hemos referido en las páginas precedentes, podemos afirmar que este tipo de documentos, sin olvidar los importantes y cuantiosos datos que nos ofrece la prensa de la época, constituye una fuente de primer orden para el estudio de la historia del espectáculo en Las Palmas de Gran Canaria. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX las carteleras estaban ocupadas por los anuncios de representaciones teatrales, de funciones de zarzuela y ópera, de conciertos y de veladas acrobático-gimnásticas. Casi al finalizar el siglo, a estas actividades culturales y de entretenimiento habría que sumar el cine, que, con sus novedosas imágenes en movimiento que rodaban sobre una pantalla en una sala oscura, fue la opción que en muy poco tiempo se convirtió en la preferida por el público grancanario²⁹.



²⁹ BETANCOR (1995-1996).

El Museo Canario: un museo vivo



Bibliografía

BETANCOR PÉREZ, Fernando. «El espectáculo, el gusto y sus transformaciones en Las Palmas de Gran Canaria a principios del siglo XX». *Vegueta*, 2 (1995-1996), pp. 195-201.

HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. Sebastián. «Crónicas del teatro Pérez Galdós (1842-1928): Las Palmas de Gran Canaria». En: *X Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 1994, vol. 2, pp. 969-986.

GALANTE GÓMEZ, Francisco. *El ideal clásico en la arquitectura canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca, 1989.

GUTIÉRREZ DÍAZ, Francisco. «Cesare Casella, violonchelista universal». *Altamira*, t. LXXXV (2014), pp. 99-127.

JUÁREZ RODRÍGUEZ, Agustín. *Nuestro teatro Pérez Galdós: una historia de su arquitectura*. Las Palmas de Gran Canaria: Patronato de la Fundación Canaria Teatro Pérez Galdós, 2007.

MEMORIA que la junta directiva para la construcción de un nuevo teatro en esta capital presenta a los señores accionistas, sobre el estudio y elección del sitio para fabricación de aquella obra. Las Palmas de Gran Canaria: Imp. La verdad, 1867.

NARANJO SANTANA, Mari Carmen. *Cultura, ciencia y sociabilidad en Las Palmas de Gran Canaria en el siglo XIX: el Gabinete Literario y El Museo Canario*. Rivas Vaciamadrid: Mercurio, 2016.

SAAVEDRA ROBAINA, Isabel. «Benito Lentini y la instalación de un teatro por acciones en Las Palmas de Gran Canaria (1839-1845)». En: MARTÍNEZ DE LA FE, Juan A.; REGUEIRA BENÍTEZ, Luis: *Lothar Siemens: homenaje desde El Museo Canario*. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario, 2019, pp. 293-304.

SANTANA GIL, Isidoro. «Catálogo de las obras musicales de Bernardino Valle Chinestra conservadas en El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria». *Nassarre: revista aragonesa de musicología*, vol. X, n.º 1 (1994), pp. 205-252.

SIEMENS HERNÁNDEZ, Lothar. «El compositor Bernardino Valle (1849-1928): su obra y sus aportaciones musicales al IV centenario del descubrimiento de América». *Revista de musicología*, vol. 14, n.º 1-2 (1991), pp. 449-456.

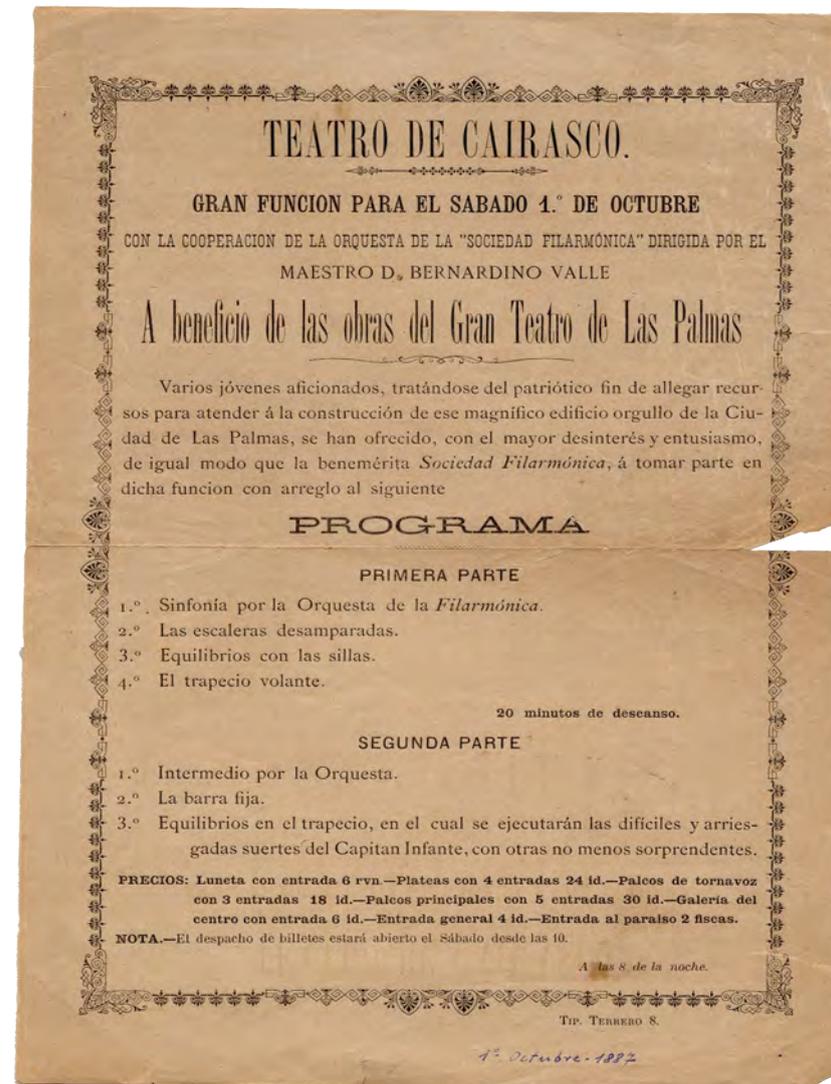
SIEMENS HERNÁNDEZ, Lothar. *Historia de la Sociedad Filarmónica de Las Palmas y de su orquesta y sus maestros*. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario, 1995.

SUÁREZ MUÑOZ, Ángel; SUÁREZ RAMÍREZ, Sergio. «Espectáculos parateatrales en Badajoz en el siglo XIX (hasta 1886)». *Signa: revista de la Asociación Española de Semiótica*, 11 (2021), pp. 257-298.

Autor de la ficha:
Fernando Bentancor Pérez
(archivero de El Museo Canario)

El Museo Canario:
un museo vivo

Galería de imágenes



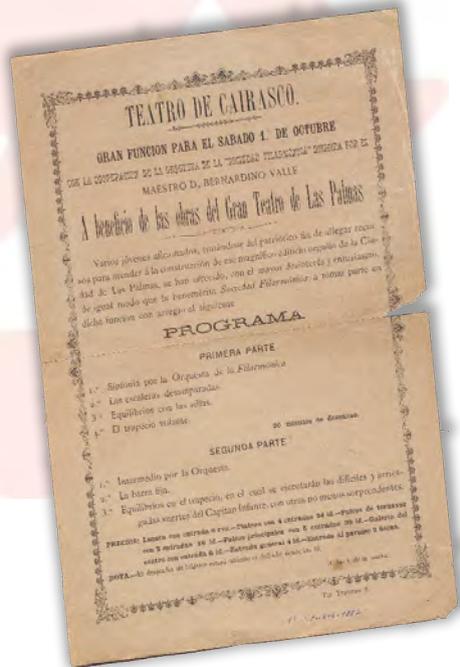
Teatro de Cairasco. Gran función para el sábado 1.º de octubre ... a beneficio de las obras del Gran Teatro de Las Palmas.
Las Palmas de Gran Canaria : Tip. Terrero, 1887.
Archivo de El Museo Canario (ES 3500 AMC/MCC-CART 0076).

El Museo Canario:
un museo vivo

Galería de imágenes



Teatro Cairasco. Luis Ojeda Pérez, *ca.* 1890.
Archivo de El Museo Canario (ES 35001 AMC/FFLO 0108).



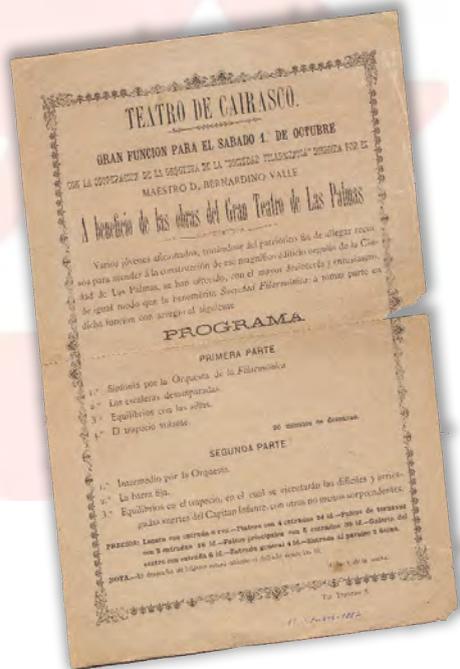
El Museo Canario:
un museo vivo

Galería de imágenes



Teatro Cairasco. Archivo de El Museo Canario (ES 35001 AMC/FFLO 000321).

El Teatro Cairasco, bautizado con el nombre del poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa, fue resuelto con líneas clasicistas. Se accedía al coliseo a través de un pórtico columnado y contaba con dos plantas y un ático. Tenía un aforo de entre 300 y 500 espectadores.

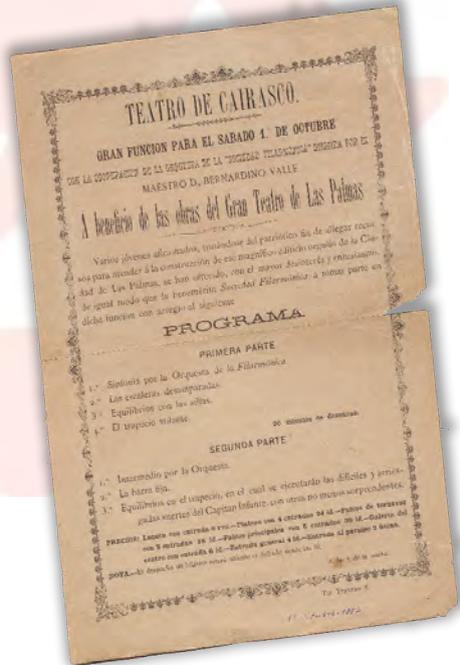


El Museo Canario:
un museo vivo

Galería de imágenes



Teatro Tirso de Molina. Luis Ojeda Pérez, ca. 1890.
Archivo de El Museo Canario (ES 35001 AMC/CFH 000230).

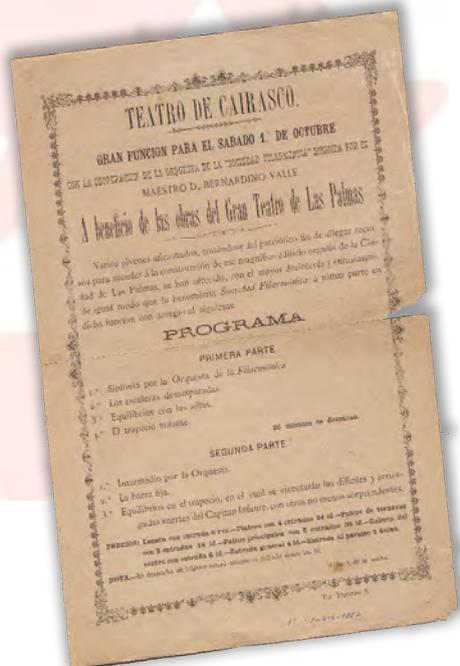


El Museo Canario:
un museo vivo

Galería de imágenes

A beneficio de las obras del Gran Teatro de Las Palmas

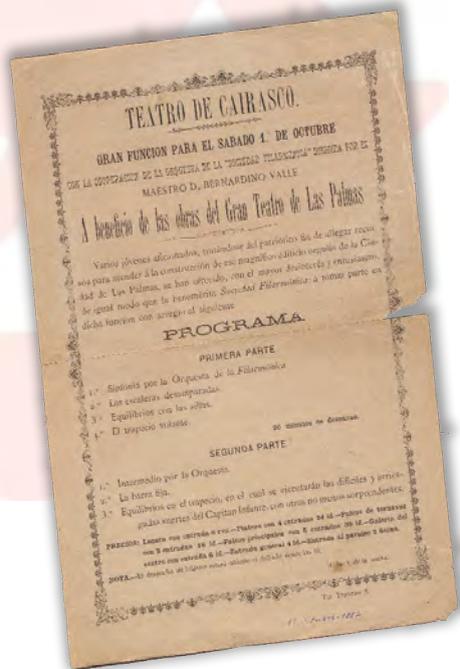
Varios jóvenes aficionados, tratándose del patriótico fin de allegar recursos para atender á la construcción de ese magnífico edificio orgullo de la Ciudad de Las Palmas, se han ofrecido, con el mayor desinterés y entusiasmo, de igual modo que la benemérita *Sociedad Filarmónica*, á tomar parte en dicha función con arreglo al siguiente



Cartel anunciador del espectáculo ofrecido el 1 de octubre de 1887 (detalle).
Archivo de El Museo Canario (ES 3500 AMC/MCC-CART 0076).

El Museo Canario:
un museo vivo

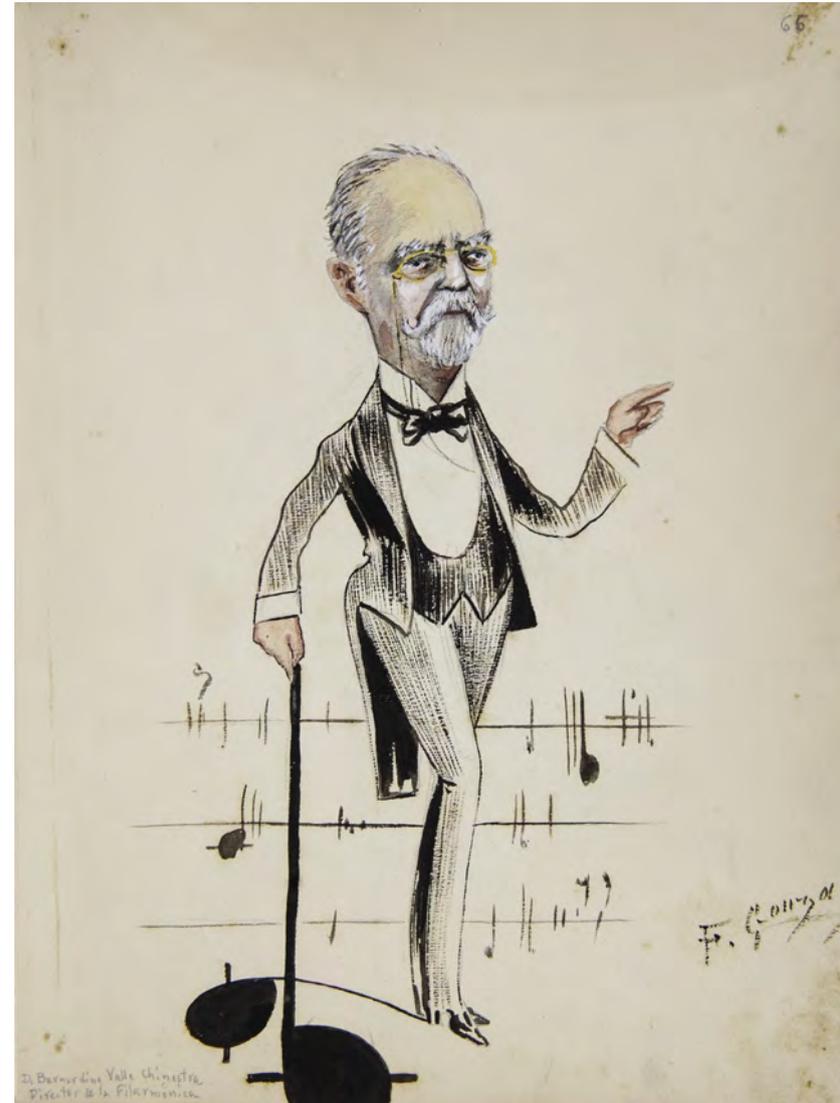
Galería de imágenes



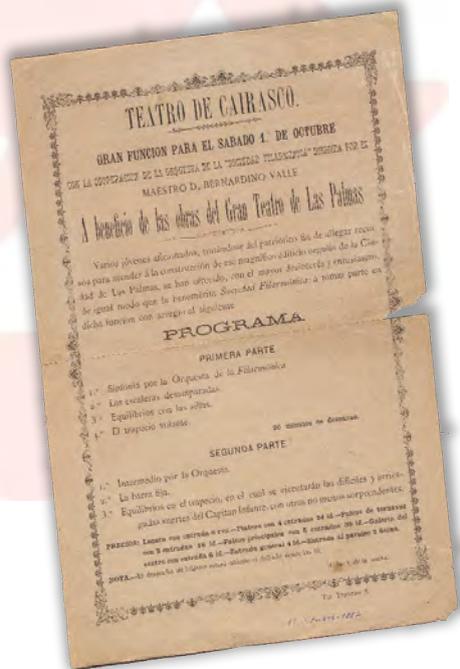
Cartel anunciador del espectáculo ofrecido el 1 de octubre de 1887 (detalle).
Archivo de El Museo Canario (ES 3500 AMC/MCC-CART 0076).

El Museo Canario:
un museo vivo

Galería de imágenes

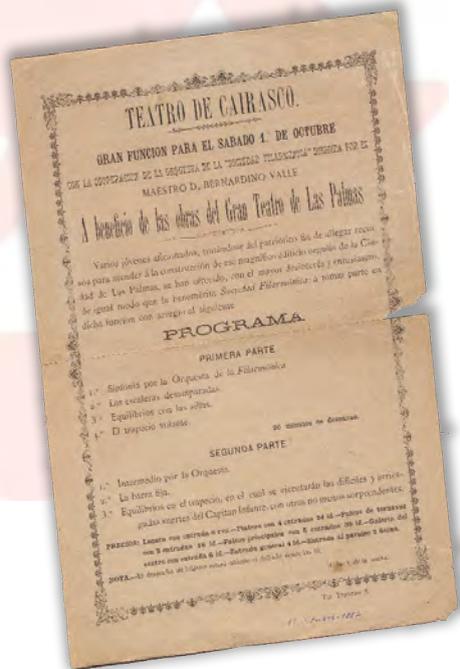
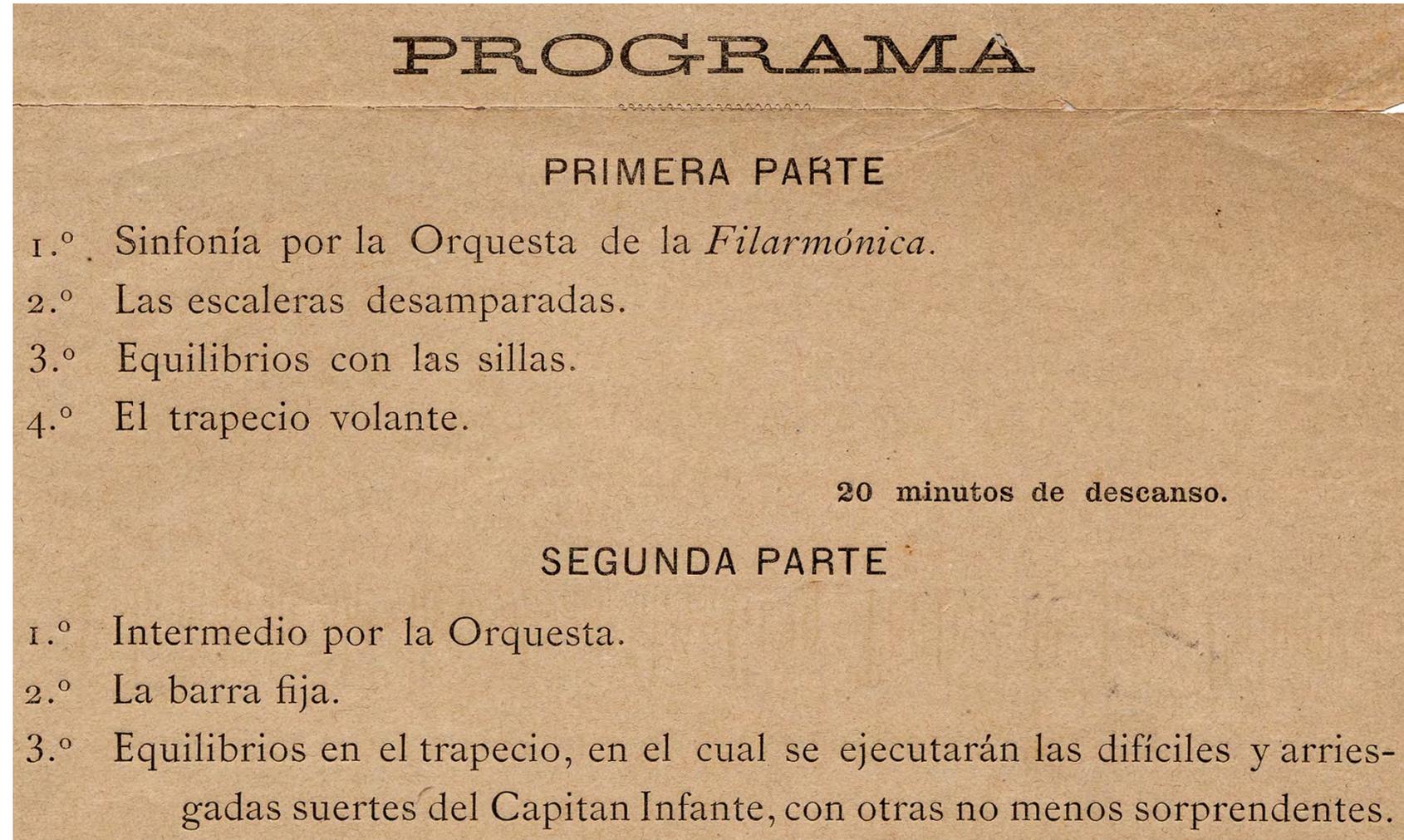


Bernardino Valle Chinestra. Francisco González Padrón.
El Museo Canario.



El Museo Canario:
un museo vivo

Galería de imágenes



Cartel anunciador del espectáculo ofrecido el 1 de octubre de 1887. Programa.
Archivo de El Museo Canario (ES 3500 AMC/MCC-CART 0076).